

Esto es un hecho de la vida real

Con el presente artículo pretendo recoger mis impresiones a propósito del film, el cual me impactó enormemente, sea por la calidad en la producción, como por la profundidad con que aborda el tema de la delincuencia y, fundamentalmente, el de los niños de la calle.

La película, dedicada a todos los niños de América Latina, es una crítica válida a la actual situación en que vivimos, sobre todo en la Capital del país: la "muerte temprana" del joven caraqueño se debe al ajuste entre bandas, a la violencia en la casa y a la violación de sus derechos en los lugares de reclusión. En tal sentido, este trabajo cinematográfico, es un hecho de la vida real: de "nuestra" realidad. Este es el "escenario" de Huelepega.

Música y fotografía se compenetran con ranchos, puentes y escaleras de nuestros barrios. La violencia, la venganza, la muerte y la droga se alternan con la desidia y el abandono de las familias venezolanas, con la indigencia en las calles, borrachos y recogelatas, traficantes y consumidores, lacras y basureros. Esta es "una" parte del escenario. La otra está al extremo opuesto de la ciudad: superficialidad, consumismo y miedo al fenómeno anteriormente descrito. Una parte de la ciudad representa un grueso peligro para la otra.

La amenaza, además, tiene rostro concreto y un mote por nombre: "El mocho", "Pelao", "El Capo". Ellos sólo pueden ser o respetados u odiados en sus respectivas zonas. Mueven los hilos de sus marionetas y tienen poder sobre la vida y la muerte, incluso de gente inocente. Les distingue la desconfianza y la traición. Al lado de ellos se encuentran otros delincuentes: "Tú eres peor, porque estás uniformado". Son los policías corruptos y matraqueros de la película. Sólo obedecen al propio interés: "Yo soy la ley". Su contribución con el mal se da en todos los estratos de la estructura.

Es aquí donde viene a parar Huelepega una vez que lo botan de la casa. La calle tiene sus leyes y él tendrá que ajustarse a las mismas si



Huelepega:

La ley de la calle

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ

quiere vivir. Tendrá unos cartones por colchón, un puente por techo, unos besos robados por caricias maternas y un intento de violación por afecto paterno; una banda por familia, el hambre la engaña respirando pega que consigue entre las inmundicias, su maestro será un delincuente y las calles serán su escuela. A Huelepega, sin embargo, lo "rasparán". La amistad incondicional la encontrará en la persona de "El Chino" o "Tarado", como lo llaman por su evidente retraso mental.

El único destino para estos antisociales, como primera impresión, es su completa desaparición, matándose entre ellos por poseer el control de la situación y de las personas, o muertos en confrontación con las fuerzas del orden. Esto es, sin embargo, una primera impresión.

Tengo más de 15, ya le gané a la vida

Quien se ve sumergido en este mundo, que no ha tenido tiempo de escoger, se deja arrastrar por la situación. En otras palabras: "El Mocho" y su combo, han sufrido los sinsabores de una vida hostil desde el comienzo y le pagan con la misma moneda, o sea, con la violencia. El mal no conoce compasión alguna, pues nadie ha tenido compasión con los malvados.

Los que han escogido esta vía, han descubierto en ella un "business". Para sujetos como "El Capo", "los Pacos" o "Pelao", todo se resume en un negocio en donde las pérdidas se pagan con la vida. Todo hombre tiene un precio, y la propia piel se vende a caro precio. Ellos han ganado su batalla y están dis-

puestos a ayudar a quien lo desee a asumir la propia, "la pelea es peliando". Para ello cuentan con todos los medios, y los ofrecen.

El reto es, por ende, robarle el mayor tiempo de vida posible a esta "vida". El maestro se lo ha hecho saber a Huelepega, y él apuesta su niñez misma en alcanzar esta meta. Algún día llegará a ser grande como "El Mocho", conocido y respetado por todos. Logrará, tal vez, salvar a su madre y a su hermanito del padraastro alcohólico. Tiene por "caleta" la Milagrosa que le diera su abuelita, y cuenta con la ayuda efectiva del grupo de amigos. Ellos le han enseñado cuán duro es ganarse un "cachito". Superar los quince años, en este contexto, es imposible, y, sin embargo... ¡se han dado casos!

Los "pisos" reflejan tu personalidad

Las largas escenas y los momentos fuertes de la película se abren con profundas reflexiones de Huelepega, las cuales transmiten la honrada interior del niño.

Deambulando por las calles, una vez que viene echado de casa por su padraastro, tras intervenir en favor de su madre mientras éste la golpeaba, Huelepega intenta digerir lo que le ha sucedido buscando una respuesta: "es un castigo de Dios, por haberme portado mal", "de esta historia, quizás, saldrá algo bueno". A cuanto le va sucediendo, intenta darle un sentido.

El maestro, dado a la tarea de limpiar sus zapatos, le dirá que es en los "pisos" en donde se reconoce quién es quién. Su gran amigo "El Chino", tras haber conseguido un "hierro", matará por la espalda a un transeúnte para quitarle los zapatos.

Huelepega, sin embargo, no es así. Él es lo que es: ha asimilado muy bien los principios mínimos para poder sobrevivir, e incluso ha participado en un robo a un supermercado; pero, en ningún momento se identifica con la situación que está viviendo. Su corazón está con su madre y su hermano. Aprende a defenderse, pero no es hostil. Ni siquiera roba para comer, sino que va pidiendo limosnas.

Cuando se "corona" con 150.000 "bolos", invita a los panas a comer al Este de la ciudad, porque su dinero vale tanto como el de la otra gente. Se presenta en su casa vestido como lo que es, un niño, llevando un regalo a su hermano y dinero a su madre. La rabia, el egoísmo y la violencia no han tocado el corazón del chamo. La muerte y la indigencia forman parte de su entorno, pero no están dentro de él (el contraste se hace mayor cuando se toma en cuenta toda la trama de la película).

No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos

El momento más intenso de la película llega cuando Huelepega muere en el intento de salvar a "El Chino", perseguido por un policía corrupto, que, a su vez, estaba interesado en rescatar un cargamento de heroína y armas. Huelepega ayuda a su amigo en la fuga, oponiéndose al "tombo", y éste lo asesina a mansalva.

Testigos de esta muerte son "El Chino" y el río Güaire, en cuyas orillas se queda Huelepega: lo acompaña la imagen de la Milagrosa en el nuevo viaje que le toca emprender. Huelepega ha perdido la apuesta con la vida, no fue capaz de superar los quince años. Su voz interior, desde su nueva realidad, lo remite a la casa materna.

Huelepega muere por el "pana Chino", único en brindarle el calor de una relación de amistad auténtica e incondicional. No arriesga su vida en favor del jefe, sino por el "Tarado". No obstante la muerte de su verdugo, la desaparición de Huelepega quedará impune. Para la sociedad que tiene a la fuerza como dios, la muerte de Huelepega no es más que la desaparición de una lacra.

Cine continuado

Dos reflexiones más. Un fenómeno que llamó hartamente mi atención fueron las risas por parte del público, sobre todo en momentos cumbres de la proyección. ¿Cómo pueden ser interpretadas estas reacciones? ¿reflejan nerviosismo? Las risas ¿forman, precisamente, parte del film como válvulas de escape ante la crudeza del argumento? La respues-

ta tiene mucho que ver con un detalle igualmente interesante: es toda una "experiencia" ver una película de este género, en un cine del centro de Caracas, un "lunes popular".

El "efecto especial" más impactante de la película está justo al final de la misma, cuando las luces se encienden y la gente empieza a salir de la sala: no existe ninguna diferencia, al menos en cuanto a apariencia se refiere, entre los personajes de la película y el público que la ha visto. Me preguntaba si en la sala estarían otros como yo que reconocieron a "El Mocho", a el "Pelao", a los "Pacos", a "El Chino" y, por supuesto, al Huelepega del propio barrio o sector donde vive. Más aún: ¿Cuántos de los presentes no estarían pasando por una situación semejante a la proyectada? Porque no nos debemos olvidar que estamos hablando de una "película". El segundo "efecto" se da justo a la salida del cine: la escenografía de la película – y con ella, sus actores–, es una parte de la ciudad, la más grande por cierto. Es lo que llamaría una función de "cine continuado".

Salida de emergencia

Lo último tiene que ver, como es de esperarse, con el final de la película. Si bien es cierto que Huelepega: la ley de la calle, no ofrece un "happy end", es igualmente cierto que nos da una lección de vida, a saber: no podemos estar indiferentes ante esta realidad de "muerte temprana" presente en nuestros barrios. La carrera a "esa" vida no se gana a punta de pistola, sino a partir de espacios de vida. Con otras palabras: sólo a partir de espacios alternativos (de los que ya existe alguna experiencia en la zona metropolitana), es como podemos arrebatarle, cada vez más, terreno a la violencia y a la delincuencia. Es sólo a través de la relación llana, que podremos devolver a los huelepegas de nuestros sectores la dignidad que se les quedó en una de las esquinas de sus vidas.

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ
Jesuita, licenciado en Teología